

... Lenguaje, la fijación del español en el siglo XVIII, guión número 47, autora Sagrario Rodríguez Martín Montalvo, fecha de emisión 8 de abril del 80. ...

Puede valernos si no queremos entrar más en materia y nos contentamos con la visión rutinaria que proliferó durante el Romanticismo, e incluso pervive aún entre muchas gentes del pueblo. Ciertamente. La fórmula del despotismo ilustrado encierra un loabilísimo deseo de mejorar las condiciones de vida, tanto económicas como intelectuales. Hay que recordar que la segunda mitad del siglo XVIII nos presenta una España desangrada, sin fuerzas políticas, económicas ni intelectuales. O sea, ¿que hemos de mirar el siglo XVIII como un valor positivo, a pesar del despotismo ilustrado? Sin duda. Las grandes reformas de obras públicas, el saneamiento urbano, la apertura de las academias de medicina, la repoblación de las tierras andaluzas por gentes belgas y holandesas principalmente. Con la emigración hacia América, las guerras en Europa y tantas calamidades con el reinado de Carlos II y la guerra de sucesión, debió de quedar España desangrada. Y después, la guerra de la despoblada.

también había sido ruinoso el final del siglo XVII. El paso de un siglo a otro es decisivo. En esta época cambia de dinastía la corona española. A la austeridad de los austrias y al aislamiento político con respecto a Europa se opone el brillo de los borbones. Hay que recordar que el aislamiento de los austrias fue muy relativo. Los enlaces reales establecían relación no solamente entre las familias regias sino también entre los cortesanos. Ello hizo posible que al morir Carlos II sin sucesión le heredase un nieto del rey Sol porque Felipe IV había casado a una de sus hijas con el rey de Francia. O sea que Felipe V era nieto de un borbón pero también de una española de la familia de los austrias. Cuando hablamos de un fenómeno siempre hay que aplicarle cierto grado de relatividad pero en fin hablamos de todo esto para centrar el tema lingüístico literario. ¿Qué es concretamente lo que aporta la historia de los austrias? ¿Qué es lo que aporta la historia de los austrias? ¿Qué es lo que aporta el siglo XVIII a la cultura lingüístico literaria?

es nada menos que el fundador de la Real Academia Española, a imitación de la Academia Francesa. Aunque en las universidades siguen explicándose las disciplinas en latín, y hubo sus pugnas entre latinistas y castellanistas. Realmente, esto era general en toda Europa. Las obras principales de índole científica, salvo excepciones, solían escribirse en latín. Aunque al fin, de las universidades, es la española la que conserva como lengua oral, incluso fuera de las aulas, la lengua latina. Pero esto es anecdótico. Hablemos del castellano o español, de la lengua y literatura. ¿Qué hizo la Real Academia respecto a la fijación lingüística? Parece como si hasta entonces el español no hubiera sido sino una especie de balbuceo. Hace unos días hablábamos del siglo de hoy.

del periodo clásico de la lengua española. Bueno, pero también hemos hablado de casi medio siglo de postración que siguió a la época en la que surgieron las grandes figuras de la poesía y la novela y el teatro. Que durante el reinado de Carlos II y tras su muerte, la guerra de sucesión entre los seguidores del archiduque de Austria y los de Felipe V, la cultura y con ella la literatura había quedado asolada. Era necesario un resurgir del clasicismo. La Real Academia, con el apoyo real, dio origen a lo que en literatura llamamos neoclasicismo y concretando publicó su primer diccionario, llamado de autoridades. Y se llamó así porque de cada palabra que estudia, da el significado a través de los autores más prestigiados del periodo clásico y de las que entonces empezaban a surgir. Cada autor

prestigiado por sus escritos constituye una autoridad de la lengua y publicó una nueva gramática y un tratado de ortografía. La Real Academia, con el apoyo real, dio origen a lo que en literatura llamamos neoclasicismo y concretando publicó su primer diccionario, la Real Academia, con el apoyo real, da el significado a través de los autores más prestigiados del periodo clásico y de las que entonces empezaron a surgir. Cada autor prestigiado por sus escritos constituye una nueva gramática y un tratado de ortografía. Cada autor prestigiado por sus escritos constituye una nueva gramática y un tratado de ortografía. Cada autor prestigiado por sus escritos constituye una nueva gramática y un tratado de ortografía. Cada autor prestigiado por sus escritos constituye una nueva gramática y un tratado de ortografía. Cada autor prestigiado por sus escritos constituye una nueva gramática y un tratado de ortografía.

Todo esto supone que la atención por el estudio de los autores clásicos e incluso anteriores daría origen a un nuevo renacer de las buenas letras y de la filología. Se publican no sólo autores clásicos sino obras de los siglos XIII y XIV e incluso ya a finales del siglo XVIII Tomás Antonio Sánchez publica la obra de Berceo y el Cantar del Mío Cid. Una de las notas características de la literatura neoclásica es la lucha contra el mal gusto, bien por exceso de retorcimiento en la sintaxis, el alargamiento innecesario del periodo oracional, bien por el abuso de los abulgamientos y rusticismos. ¿Los autores más importantes? Después de un periodo realmente pesimista que como tal podría considerarse incurso en el barroco, me acuerdo de la obra de Berceo.

de Juan Pablo Forner, exequias de la lengua castellana, Cadalso y sus cartas marruecas, el neoclasicismo se bifurca en dos corrientes, una la didáctica y otra la lírica. En la segunda mitad del siglo la floración de autores justifica ser considerada la época neoclásica. En la didáctica destaca la poética de Luzán. Es una obra en prosa que explica lo que ha de estar presente o lo que se debe descartar para que exista una poesía artística. Pretende ajustar a unos cánones, o mejor reajustar, el arte de poetizar. Dentro de la misma poesía es más abundante la moralizante. ¿Quién no se sabe de memoria alguna de las fábulas de Iriarte o Samaniego? Jovellanos escribe prosa didáctico-política, a la vez que poesía que levanta el ánimo y el orgullo de hablar español, sin desdeñar el ejemplo de lo que fuera de España se hace. Ya hemos dicho el principio que este siglo se caracteriza por un afán educativo de perfeccionamiento.

vista tengo un poema de Jovellanos. No trata de elevar ninguna moral, al menos él en estos versos la tiene bien baja. ¿Y qué poema es ese? Se llama La descripción del paular y también Epístola de Fabio Anfriso y comienza con una frase evocadora de Ovidio. El poema no puede ser más llorón ni de tono más grave. Pero es compatible el afán de elevación colectiva que observamos en Jovellanos con que su acento poético sea grave, a veces patético. Realmente si hubiera tenido una visión conformista su acento no hubiera sido tal. Ya hemos repetido que durante el siglo XVIII el empeño por educar al pueblo fue notable y no se hubiera sentido tal empeño entre intelectuales y gobernantes si éstos, a excepción de algunos casticistas, hubieran pensado que el pueblo estaba ya educado. Sí, es célebre la frase de Carlos III de que los excepciones de los pobres y los pobres de la época eran las que más se le daban a los pobres. Los españoles se parecían a los niños porque lloraban cuando se les lavaba la cara.

Sí, recuerdo. Es proverbial. Pero también es proverbial la antipatía que el llamado rey alcalde despertó en el pueblo de Madrid. Sin embargo hoy, precisamente Madrid, es la ciudad que mayor gratitud le debe. Aparte de que efectivamente se dieron disposiciones muy higiénicas durante su reinado, los edificios de mayor solera cultural se erigieron por iniciativa suya. Entre otros, el Museo del Prado, la Biblioteca Nacional, en fin, continuar con la obra urbanística de Carlos III sería tanto como inmiscuirnos en la historia ajena a la lengua y a la literatura. Desproporcionaríamos el tema, aunque una de las cosas que venimos diciendo desde un principio es la gran conexión que existe entre la lingüística y su entorno histórico-geográfico. Hablábamos de la tendencia didáctica en la poesía y en la prosa.

hablado de las fábulas de Samaniego e Iriarte. En la prosa didáctica hemos tenido en cuenta la poética de Luzán y del resurgimiento de la filología. Sí, de la edición de obras clásicas y aún del siglo XIII. Olvidábamos en el terreno de la filología la obra de Mayans y Siscar, quien escribe los orígenes de la lengua española. Algunos se preguntarán si no es Menéndez Pidal el autor de los orígenes de la lengua española. Don Ramón es el autor de la consagrada obra que lleva ese mismo título. Lo que ocurre es que ésta es de casi 200 años antes, con un rigor naturalmente menor, adecuado a los tiempos. Estamos olvidando al beneditino Feijó, autor de una obra verdaderamente enciclopédica. Ciertamente, pero a este paso no llegamos a la vena lírica neoclásica que salvo Menéndez Valdés, del que hablaremos aparte por ser el garcilaso del siglo XVIII, presenta ya síntomas de romanticismo.

lario, precisamente con motivo del poema que citaba de Jovellanos, que no puede hablarse de una poesía uniforme en el siglo XVIII, ni siquiera dentro de un mismo género. Bueno, debemos observar que durante los periodos llamados clásicos, que se caracterizan por un equilibrio arquitectónico entre la forma y la idea, siempre se cruza, sobre todo en la poesía española, una tendencia barroca. El tema de la fugacidad de la vida que pasa, el descontento con el momento histórico en que les ha tocado vivir, es la vena que cruza los mejores tiempos de nuestra literatura. Es el llamado tema del desengaño. Así, Quintana, nacido en el último tercio del XVIII, comenzará uno de sus poemas. ¿Qué era, decidme, la nación que un día reina del mundo? Sí, parece el comienzo de una elegía manriqueña. Sí, ello en el acento y ritmo. Por el contenido recuerda el famoso soneto de Quevedo, miré los muros de la patria. Patria mía.

Damos la presencia de lo popular, el romance, la voz festiva y socarrona del pueblo. Así, las castañeras picadas de Don Ramón de la Cruz, la fiesta de toros en Madrid de Nicolás Fernández de Moratín, padre del academicista Leandro Fernández de Moratín, la proclama del solterón de Vargas Ponce, burlón y castizo como un moderno arcipreste de Talavera, en la cual va poniéndose en la picota a todo tipo femenino, poniendo de relieve todos los defectos que puede encontrar en la mujer. Llega a la conclusión de que no la hay buena para él. Es la presencia del fenómeno misógino, también latente desde la Edad Media. El espíritu neoclásico lo representa Meléndez Valdés. Sus odas anacreónticas evocan la alegría risueña de vivir de Grecia, tamizada al gusto francés. Sus pastoras, sus paisajes, nos recuerdan los lindos cuadros de Bateau. A la vista tengo Rosana en los fuegos, en la que junto al gusto por lo pastoril,

pues Rosana es una pastora, se nos recuerdan los juegos cortesanos de Francia y también el tono romancesco de Lope de Vega. El encanto de Meléndez Valdés es que, pese a la formación académica de su poesía, su vocabulario es exquisitamente popular, su forma breve. También en este periodo neoclásico y en la misma línea evocadora de Fuentes de Bosques, Arjona nos presenta un vocabulario más cultista, más rebuscado. Tenemos un canto suyo a la diosa del bosque en el que ya se eleva el tono, se escoge el vocabulario, el espíritu de la canción resulta rebuscado. Y Juan María Mauri, sentimental e igualmente rebuscado de léxico. Si dejamos aparte los estudios y el diccionario de autoridades, los estudios de filología, ¿qué aporta a la lengua el siglo XVIII? Se desprende de lo dicho, se enriquece el léxico. Se agiliza la frase, las formas gráficas se uniformizan.

Los escritores usan el vocablo con conocimiento de causa, porque al tener en el diccionario de la real los ejemplos de modo esquemático, la lengua toma asiento, tanto en las fórmulas exquisitas como en las populares. Gracias por ver el video.